

TOMÁS CARRASQUILLA

IDEARIO

La palabra 'ideario' aparece aceptada por primera vez, en 1927, en el Manual de la Academia de la Lengua. Desde entonces se la define como "repertorio de las principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad".

A

.....
✧ **Absurdo**

Pan de los estúpidos (*El Zarco*).

.....

✧ **Agradar**

Arte eminentemente generoso y cristiano ("El baile blanco").

La faz hermosa del egoísmo ("Homilía N.º 2").

.....

✧ **Agüero**

Larva que germina hasta en cabezas pensadoras ("Esta sí es bola").

A la menor simpleza que no podemos o no queremos explicarnos, le forjamos significado oculto, la envolvemos en agüeros, y vamos componiendo nuestra historia, para aplicarla, luego, a cualquier suceso triste que sobrevenga y sacar, al fin, la fábula, corregida y aumentada con tono, aire y trascendencia de verdad inconcusa y de acontecimiento extraordinario ("El espanto de tía Chepa").

Tan amoldados estamos a la humana estulticia, que, cuando alguno ve claro en cosa oscura, ya metemos en ello influencias o intervenciones sobrenaturales. A los hechos puramente humanos, apreciémoslos como tales, para que tengan mérito o demérito (“Sobre Berrío”).

☞ *Ahorro*

Será muy sabio, será la base de un porvenir económico muy hermoso; pero es tan sordido y tan buen profesor de avaricia, que más vale el derroche. Sí: más vale destriparnos en auto que henchir una hucha que, una vez repleta, no tengamos el valor de mermarla. Mejor es morir de un porrazo que de miseria financiera (“Autos”).

☞ *Alma*

Si en este enredo que llaman almas no hubiese contradicciones y antinomias, se me figura que la vida habría de ser bastante peor de lo que es. En este columpiarse de las almas, de aquí para allá; en este invertirse de posturas y lugares; de hallar puntos distintos de vista, y nuevas condiciones de observación, debe consistir el palpitar febricitante de todas las existencias (“Carta a Abel Farina”).

☞ *Amor propio*

El amor propio exagerado y la susceptibilidad son nuestros peores enemigos (*Hace tiempos*).

Pasencilla sutil e insidiosa, de la que no escapan ni nobles corazones ni espíritus levantados; infunde una mudez irreductible a la razón. Es tan ciega, tan falaz, tan poderosa, que tuerce la conciencia del poseso hasta hacerle creer que es ella virtud excelsa en que se adunan dignidad, delicadeza, apreciativa, independencia de espíritu... No es pasión que produzca ningún deleite; al contrario: produce desabrimiento, malestar, encono, rabia sorda, envidia latente y entrañable. Quien de ella adolece ve en todo desaires, hostilidades, ofensas. El mérito ajeno lo ofusca: cree que le quita algo del propio, y no sabe cómo rebajarlo

o negarlo por completo. Toda figura que brilla a su lado es su enemigo; su enemigo el que no opine o piense como él; quiere que todo refleje su personalidad y lleve su marca de fábrica. El sentido de justicia, de equidad, de crítica, y hasta de unión, no existen para él; no existe la tolerancia y mucho menos la generosidad. Por desgracia o por fortuna, cuál más, cuál menos, todos padecemos del alifafe. (“Tonterías”).

☞ *Anhelo*

Voltario y caprichoso, siempre en pos de nuevos ideales (“Blanca”).

☞ *Antioqueño*

Del antioqueño fue siempre el pagarse de su bello gusto, el pensar por su propia cuenta, el acentuar de algún modo su facultad característica. Mas, por esto, cabalmente, de llevar en sí mismo algo inicial, fuerte e insustituible, es flexible, modificable y hasta dislocable; que no hay elasticidad si no hay resistencia. El alma colectiva de esta montaña es todavía una incógnita. Se despejará, pero... ¡ah tarde! Este elemento individualista que la domina, será, acaso, el principio diferencial y hermoso de armonía y pujanza; pero, a fuer de heterogéneo, nos resta, en vez de sumarnos; en vez de asociarnos nos aísla (*Grandeza*).

☞ *Antioquia*

Cierto que aquí tenemos luz, mucha luz, cielo esplendente, montañas que se idealizan; cierto que el agua alaba a Dios por faldas y por llanos, por peñas y collados; que le alaban frondas y jardines, aldeas y alquerías, quintas y cortijos; pero cierto, también, que los espíritus titulares de este valle encantado son adustos, sórdidos y taciturnos. Nos mandan que nos concentremos en nosotros mismos, y henos insociables; nos prohíben escuchar las voces de la vida y los cantos de esta Naturaleza, y henos sordos a la Poesía; nos imponen la religión del Oro, y ya nos ves postrados de hinojos ante el becerro israelita (“Alas”).

☞ *Apariencia*

Aparentar es la mitad de la vida, si no la vida entera. Es, por lo menos, la vida social. Y, si aparentamos más de lo que somos en realidad, tendremos de regocijarnos con nuestras artes de brujería y con nuestras ciencias ocultas. Esto nos lisonjea la vanidad y el amor propio hasta el punto de creernos a nosotros mismos nuestras propias farsas (“Tonterías”).

No está la monta social en que una cosa sea verdadera, sino en que lo parezca. Las apariencias se imponen porque nos deslumbran (“Palabras”).

☞ *Arquitectura*

El mejor documento de una época, de una nación o de una raza (“La sencillez: En el arte”).

☞ *Arte*

Arte que carece de ideología y de sentimiento, no puede producir la emoción mental ni la estética (“Los toros”).

El mejor maestro para enseñar al hombre la hermosura, la poesía y el significado de la vida, y en el dolor inmenso que la misma vida trae consigo, es anestésico eficaz para creyentes e impíos, para grandes y pequeños, y el único para el infeliz a quien asfixia el ateísmo (“Homilía N.º 1”).

Lo que se quiere y se busca en el arte es *el engaño* y nada más; que se nos haga sentir lo que no podemos por nuestra propia cuenta; que nos enseñen lo que no podemos comprender nosotros mismos. Lo que todos pedimos y buscamos en el arte es el ensueño de una alma que nos haga soñar a nuestra vez; los estremecimientos de un corazón que nos hagan estremecer; las profundidades de una conciencia que nos revelen la nuestra, que nos muestren la realidad y la vida (“Homilía N.º 2”).

En el arte no cabe magisterio (“Pax et concordia”).

En el sentido filosófico, fue siempre la fuente saludable, milagrosa para las almas enfermas (“Alabanza a Virginia Fábregas”).

El arte hipócrita que no apela a efectos, que no deja ver el esfuerzo ni los recursos ni la hechura, es seguramente el más aristocrático y meritório, el que más cautiva y embelesa (“Por el poeta”).

☞ *Arte y Ciencia*

Si las ciencias hacen feliz al hombre en sentido positivista y determinado, si le dignifican, el arte le embellece la vida en el sentido abstracto y general (“Homilía N.º 1”).

☞ *Arte e Historia*

La historia concreta, particulariza, hace estudios diferenciales y específicos; el arte, al contrario, toma de dondequiera, sintetiza, establece un concepto o un tipo, y formula en términos generales. El que quiera presentar, verbigracia, el concepto de la guerra, toma de las guerras reales que se le antojen, y le resulta, por síntesis y selección, la imagen fiel y universal de la guerra. Al que se le ocurra pintar un mártir, tomará rasgos de Giordano Bruno, de San Lorenzo, de Tomás Moro, de Servet, de Cristo, del que quiera, y resultará el martirio. Si la historia es la Aritmética, la ficción es el Álgebra (“El buen cine”).

☞ *Artista*

En arte no hay objeto sino sujeto. Esto es lo que llaman ahora “el alma de las cosas”. No es porque ellas la tengan, es porque alguien les transmite o les refleja la suya. Si tal no fuera, ¿en qué consistiría, entonces, la facultad creadora? De aquí el que en el arte sólo valgan y perduren las obras sinceras; porque son las únicas que enseñan, que revelan siempre; las únicas que pueden difundirse en la idea y en el sentimiento universales (“Homilía N.º 1”).

En este juego del arte hay que esconder siempre las cartas y las habilidades. Aunque parezca una antinomia muy violenta, será bien decir aquí que el arte debe ser sin arte. La verdad será que en esto que llaman bello (que nadie sabe qué es ni en qué consiste) no pueden haber más reglas que las que dicte el instinto de quien lo produzca. Si en

algo hay soberanía personal será en el arte. Jamás formaron los preceptos a ningún artista (“Diego Velasco”).

Ser sin gravedad, sin asiento, sin fórmula de ningún linaje. Es un ser ingenuo, pueril, cándido, a veces majadero y siempre chiflado o maniático. Si tal no fuera, dejaría de ser artista, porque el arte es una infancia vitalicia (“La sencillez: En el arte”).

B

☞ Belleza

Hasta en las justicias divinas hace inclinar la balanza el peso de lo bello (“Flores”).

Cuando se adunan en exquisita selección naturaleza y arte, cerebro y corazón, tiene de resultar la belleza (“El baile blanco”).

Lo bello está en el alma del artista y no en el objeto a que él se refiere (“Palabras”).

☞ Belleza de la vida

Que los hechos se cumplan, no como uno lo desee o se lo figure, sino como tengan de cumplirse, mediante la evolución de todas las existencias (“Zazá”).

☞ Benevolencia

Hija de la caridad y madre de la nobleza (*La marquesa de Yolombó*).

☞ Buen trato

Aquel que no guarda las reglas generales de urbanidad carece de buen trato, aunque tenga mucho que decir, mucho que expresar, mucho que comunicar. Buen trato, es decir, el trato corriente y moliente, pueden tenerlo, y lo tienen de seguro, infinidad de gentes: basta para ello un ápice de discreción; basta tener, o aparentar siquiera, alguna nobleza de sentimientos; basta unas miajas de benevolencia; basta una actitud amable e insinuante (“Tonterías”).

C

☞ Calumnia

Lo más bello de la calumnia es el ser profecía al par que complicidad de la falta que da

por cometida: decir a un inocente que ha matado, es darle el arma y presentarle la víctima (*Grandeza*).

Al acercarse a la picota de piedra, vieron encima una lengua humana que aún palpitaba. Van a quitarla y fuerza misteriosa los rechaza. Ni entonces ni después pudo nadie acercarse. Cerniose el espanto en esa piedra, como sobre lugar de maldición; de él huyeron las aves y las brisas; en torno de esa lengua hízose el vacío, que ni el aire impuro quiso contaminarse. Ahí está: ni el agua la reblandece, ni la calcina el resistero, elemento alguno la destiñe. Ahí está, sangrienta, palpitante, indestructible como la calumnia (“El ánima sola”).

☞ Caridad

Transmitir por la acción y la palabra las bondades y excelencias de nuestro mundo interior, para alegrar y consolar a los demás, es el acto más precioso de caridad (“Sobre un libro”).

☞ Comodidad

La forma más factible y cristiana del sibaritismo (“Tonterías”).

☞ Conocer

Conocer y sentir dan nociones; y nociones, reformas (*Ligia Cruz*).

Nada ilustra más que la acción continua de la mente, dirigida hacia los grandes ideales (“Sobre Berrío”).

Es verdad que los inteligentes virtuosos han de tener más lucidez mental que los inteligentes pecadores: éstos piensan entre el tumulto de las pasiones; aquéllos, en las serenidades de la conciencia (“Sobre Berrío”).

Reformar nociones, en puntos en que interviene el corazón y que han arraigado en él, es cosa dificultosa y conturbadora (“Carta a Max Grillo”).

☞ Crítica

El buen sentido crítico da mucha indulgencia y amplitud (*Ligia Cruz*).

☞ Crítica literaria

Supremo tribunal del arte, falla y decide con la verdadera libertad: el amor o el odio nunca la ofusca, pasión alguna la sugestionada. Con la serenidad augusta de la justicia, anota las bellezas y los defectos; y cuando en la obra abunda más lo primero, parece que hasta en su misma inmutable serenidad se revistiera de un aire piadoso y compasivo al señalar las imperfecciones (“Herejías”).

☞ Cronos

Dios sabio y justo, como su reloj de arena. Si en el Tabor nos embota facultades, más todavía nos las quita en el Calvario. Si tal no fuera, nadie resistiría ni las fugaces transfiguraciones, ni mucho menos las crucifixiones prolongadas. Él deja, providente, que se deslicen sobre todos los mortales las arenas necesarias a nuestro sonambulismo, mientras pasa la hora de nuestras dulzuras o la riada de nuestros acíbares; él nos trae el vértigo en el instante alado en que gozamos y la inconsciencia saludable en las negras horas de la tribulación (“Tonterías”).

☞ Culpa

La culpa es más acusadora que una santurrona urdemales (*La marquesa de Yolombó*).

☞ Cursi

Lo cursi no es lo ordinario solamente: es lo ordinario con pretensiones de fino (“La sencillez: En la vida”).

☞ Cursilería

Las apariencias y los protocolos urbanos, sin la cultura del alma, sin la aristocracia del temperamento, sólo producen esa desproporción risible que se llama cursilería, y que muchos confunden con la vulgaridad franca, que no pretende nada (*Ligia Cruz*).

D

☞ Desengaño

Muerte del corazón que pone un abismo entre dos almas (“Diciembre”).

☞ Dinero

Barniz mágico que hace resaltar lo bello y esconder lo feo (*La marquesa de Yolombó*). Pese a Santa Rita de Casia, es el gran vencedor de imposibles (“Medellín: Futurismo”). Saca seres de la nada, hace milagros en el purgatorio y hasta en el cielo (“Tonterías”). La ruina ajena nos llena a todos de entusiasmo: es para los ricos un triunfo y para los pobres un consuelo (*Grandeza*).

☞ Diversión

Esta vida del hombre, así en seco, sin un anestésico que la atenúe, sin una droga que la conforte, es carga que resisten pocas espaldas. Los embelecos, los devaneos, las distracciones, no son, pues, ociosidades de gentes frívolas y disipadas; son una necesidad del vivir mismo, un recurso para poder hacerle frente (“Tonterías”).

☞ Domingo

Al mediodía: horas errantes de una pureza budista, de una laxitud morbosa, de soledades monásticas (“Autos”).

E

☞ Educación estética

Tan indispensable para el arte, como lo es para la ciencia la educación intelectual. Un inteligente ignorante no es el llamado a decidir en ciencias; un artista por temperamento, sin educación ninguna, tampoco es el llamado a sentenciar sobre belleza. Uno y otro son fuego que no arde, llama que no se extingue por falta de combustible (“Herejías”).

☞ Educar

Cualidad suprema de toda pedagogía [es] entusiasmar con las claridades y atraer con el misterio; dar al discípulo la base fija de lo conocido para que su inteligencia abra las alas y se lance a lo incógnito (“Humo”). Ser algo cándido, algo ingenuo, un poquillo tonto y unas miajas de aturdido, se me antoja, acaso sea locura, indispensable a esta niñez sempiterna en que el hombre se agita. ¿Y cómo pueden excluirse de ellas

los seleccionados por el estudio y la educación? De todos modos tienen derecho a la vida que en lo objetivo y exterior es en todas partes simple y sencilla, ramplona y común, por más que las civilizaciones y refinamientos la hagan intensa y vertiginosa (“La sencillez: En la ciencia”).

☞ *Egoísmo*

Ley primordial de toda la vida, suprema del instinto, así en lo moral como en lo físico. Querer y servir, para ser querido y servido, es la conquista del yo en el reino del corazón y de la mente colectivos. Esto es afecto propio, es el verdadero egoísmo (“Tonterías”).

☞ *Embriaguez*

El tal linaje humano parece necesitar de algo que lo intoxique, bien porque se lo exija el organismo, bien por buscar en la embriaguez olvido de pesares o mirajes de ilusión. ¿Quién se escapa de la Quimera? Todos los pueblos, bárbaros o avanzados, han perseguido, en todo tiempo y lugar, los “paraísos artificiales” (“Discos cortos”).

☞ *Envidia*

Negra hidra que pudre tuétanos y envenena vísceras (*El Zarco*).

Microbio insidioso que enferma las almas femeninas sin que ellas lo percaten (“Maestá”).

☞ *Envidioso (a):*

Gente del Patas, y por eso se mantienen tan enjuncados y padeciendo tantísimos tormentos sin candela (“En la diestra de Dios Padre”).

Por delante le pagan el tributo con el cobre sucio de las adulaciones; por detrás, todos le muerden los zancajos, porque a los pequeños no nos queda más recurso que bajar a los altos, al nivel común o más abajo, para no sentirnos tan menguados (*La marquesa de Yolombó*).

☞ *Equivocación*

Equivocarse de buena fe equivale a acertar; que todo esfuerzo, así sea infructuoso, es plausible y progresivo (“Abejas”).

☞ *Época*

Nadie puede escaparse de la tiranía de ninguna época, mucho menos si es pedantesca y feroz (*La marquesa de Yolombó*).

☞ *Eros*

Dios tormentoso y pagano (*Ligia Cruz*).

☞ *Escándalo*

Delicia de los virtuosos; porque los malos y vagamundos ¿de qué van a escandalizarse? (“Zazá”).

Nosotros los buenos, los venturosos, los edificantes, los que cumplimos al pie de la letra todos los preceptos de Dios y de su Iglesia [...] tenemos una voluptuosidad que no podrán disfrutar nunca las pairas de Epicuro. Esas hordas de pecadores, que andan desaladas en busca de los deleites malditos, no probarán en su vida la copa del escándalo. Si supieran los infames las delicias inefables del escándalo, capaces serían hasta de convertirse, sólo para alcanzar tanta ventura; ¡si supieran de esta prerrogativa de nosotros los virtuosos! ¡Escandalizarse! ¡Oh! Ver cómo caen y pecan los demás y uno no; ver cómo dan tiro y el brazo a torcer y uno quieto; ver cómo le echan la capa al toro y uno con sus bracitos cruzados, es el goce grande, el enorme de los desterrados hijos de Eva (“Discos cortos”).

¡Las gentes todas somos muy raras! Nos aterramos del retrato, después de deleitarnos con el original. Vivimos en la vida, tal como es; la vemos, la palpamos, nos la sabemos de memoria; gozamos indeciblemente, no con las virtudes y los méritos del prójimo, que a todos nos ofuscan, sino con sus vicios y miserias, que nos alegran. Donde nos huelga a pecado o cosa mala, allí husmeamos hasta descubrirlos. ¡Ni porque fuéramos detectives!... Donde vemos el rastro de los enemigos del alma seguimos la pista hasta dar con

la caza. Pero si esto, que tanto perseguimos en lo real, nos lo muestran en alguna ficción, sea escrita o representada, nos hacemos cruces, nos damos golpes de pecho y abominamos de sus autores y cómplices (“Zazá”).

✎ *Escritor*

Un escritor es un ser querido, es un amigo, un compañero, un maestro, un revelador, un consuelo, un alma que se comunica con todas las almas. Por eso es bella y trascendente la tal literatura, por eso es santa y magnífica, por eso es gloria (“Homilía N.º 2”).

✎ *Escuela*

Las escuelas literarias y artísticas (lo mismo que otras) no están sólo en los espíritus de sus fundadores, sino también en el espíritu de la época; y como la humanidad evoluciona indefinidamente hacia el ideal, las escuelas evolucionan con ellas. Por lo mismo, ninguna escuela es definitiva (“Herejías”).

✎ *Estética*

Mentira significativa (“El buen cine”).
Para producir la obra estética no bastan las argucias del intelecto, ni los recursos de la fantasía y de la forma: es indispensable un elemento emocional, verdadero y personal; una sinceridad absoluta en las impresiones que se pretenda manifestar. ¿Por qué? Porque la estética no es otra cosa que lo verdadero en lo bello (“Homilía N.º 1”).

La hipocresía será la clave de toda manifestación estética. En efecto: cosa en que se note demasiado el esmero o la intención o el paso aprendido, resulta casi siempre afectada o relamida, banal con frecuencia y hasta cursi en ocasiones: se le ve el hechizo, como dice el pueblo, que tanto acierta en sus expresiones (“Diego Velasco”).

Las voluptuosidades estéticas son antípodas de las sensuales (“La sencillez: En el arte”). Estético es lo significativo, adecuado y proporcionado al asunto; por lo mismo puede entrar en ello cualquier cosa fea o disparatada, desde que tenga significado y expresión. Estético feo son la caricatura y el santo gótico, porque ambos tienen carácter:

aquella como expresión o parecido; éste como símbolo o representación. Tipo de lo estético disparatado es la antítesis, tan socorrida: mediante esa inversión de la verdad se la expresa mejor que al derecho. Vamos a lo bello antiestético, que abunda en el arte burguesa, como la levita en la clase social correspondiente: lo será un cuento o novela, de tema común, en tono aparatoso y campanudo de discurso; lo será su viceversa. Ambos pueden ser hermosos y profundos; pero, siendo su estilo y su manera impropios y fuera del concepto de la obra, mal pueden ser estéticos (“Homilía N.º 2”).

✎ *Estilo*

Lo que se le pide a un artista, lo que se entiende por tal, es su temperamento, su emoción, algo de su entidad psíquica, tal cual es realmente. ¿Dónde puede encontrarse y cifrarse esto? No será en las ideas, que son de muchos; no será en los sentimientos, que son de todos. Es en el modo, en el tono que se les dé; es decir: en la expresión, en la forma, en la palabra; porque la palabra es el verbo, la esencia del espíritu; y el timbre o acento de la palabra es la única revelación posible del sentimiento personal (“Homilía N.º 2”).

F

✎ *Fama*

“Monstruo de cien mil bocas”, como dice Virgilio, que con igual furor divulga la verdad y la mentira (*Hace tiempos*).

El humo de las glorias humanas es la cosa más enconosa y lo que lleva más hollín a los pulmones del alma (“Carta a María Jesús Álvarez”).

✎ *Fantasia*

Facultad creadora que abarca cabeza y corazón; se disciplina y selecciona con las contemplaciones objetivas y artísticas (“El buen cine”).

Simula lo que uno quiere (“Alas”).

☞ **Fe**

Más contagiosa que el cólera: todo apóstol es un semillero de microbios; y todo ser humano está predispuesto al contagio (“Elogio de la viuda sabia”).

Los espíritus ansiosos de luz viven a oscuras. Los Espíritus calmados se supone que ven en las tinieblas. Es ésta la dicha de la fe (“Autógrafo”).

La fe y la creencia también sacan seres de la nada (*El Zarco*).

☞ **Fealdad**

Tú sabes que a mí me gusta lo feo; pero hago mis distingos: lo feo que convida a la melancolía, que trae al alma como una ráfaga de la tristeza y de las miserias de la vida; lo feo pintoresco, rico en detalles y en combinaciones, me agrada, indudablemente, tal vez por una perversión del gusto, ingénita en mí. Pero el feo difuso, de pieza entera, sin un accidente que le haga variar [...] me inspira hastío, me aburre (“Carta a Justiniano Macía”).

☞ **Felicidad**

Autoapreciación y un punto de vista donde cada cual se coloca (“Esta sí es bola”).

Miraje alucinador, una bola de papel radiante que dura un momento; que cualquiera arrebatada, que se escapa de las manos y rueda y se despeña para siempre por la misma pendiente de la vida (“Esta sí es bola”).

☞ **Ficción (es)**

Específicos para la peste de la vida; el hombre, a semejanza de su Creador, saca de la nada, si no seres reales y efectivos, fantasmas y simulacros que lo consuelan en la vida (“Tonterías”).

☞ **Frivolidad**

Mariposa irisada que liba y loquea en los jardines de la vida. El sentido de ella, de esta vida que tiene más de tonto que de triste, sólo puede cifrarse en la seriedad individual entre la ligereza colectiva (“Alas”).

G

☞ **Genio**

Hacer de lo repugnante, de lo miserable, de lo horrible de la vida creaciones de belleza y de emociones estéticas son los milagros del genio (“La malquerida”).

☞ **Gramática**

Por más que sea necesidad imprescindible en todo escrito, se nos figura que no es, por sí misma, elemento de belleza. Tanto no lo será que por ahí se ven obras de estricta propiedad gramatical, que pudieran ser modelos del buen decir, que valen muy poco como bellas, y otras, descuidadas por esa parte, que valen muchísimo. ¡Claro! Sobre los preceptos y las convenciones y aún sobre la razón misma, está el alma que crea (“Diego Velasco”).

☞ **Guerra**

Hija dilecta del demonio, también hace milagros como su padre: encumbra y entroniza la canalla, convierte al cristiano en fiera y al caballero en delator (“Sobre Berrío”).

En tiempo de guerra, todo partido caído ve triunfos en su propia derrota, y las alucinaciones colectivas tuercen cualquier cabeza (“Sobre Berrío”).

Bien sabemos que para guerrear no basta el valor únicamente; que, a más de eso, se ha menester astucia, odio, crueldad, negro instinto y negras intenciones. Bien sabemos que la fuerza material es el único derecho; que ese derecho no tiene entrañas y que su imperio es la iniquidad. Bien sabemos que la sangre y la gloria se complementan, y que la humanidad ha escrito con la tinta de sus venas todas sus apoteosis y todas sus redenciones (“Los toros”).

Esto de matar parece muy humano y muy a sangre fría. Dígalo si no la historia: los partidos y las naciones se asesinan sin tomarse un jarabe tan siquiera. Sólo que el delito está en el número: si la matanza es entre pocos hay presidio y horca; si entre millones hay apoteosis para los que matan más (“Discos cortos”).

☞ *Guerra religiosa*

Las guerras para imponer religiones son siempre las más negras y las más infructuosas: con los mártires que ocasionan se acendran más y más (“Sobre Berrío”).

H

☞ *Hastío*

Nunca se ha podido averiguar si fue su alma la que le ennegreció las cosas, o si fueron las cosas las que le ennegrecieron su alma. Se sabe solamente que, a la vista de tanto estrago, de tanta basura y mugre tanta, como resultaron del brillante baile, entendió de un golpe cuán ilícito e irrisorio, cuán pírrico y negativo ha sido todo. Aquel hedor de cantina, aquellos residuos que dejan tantos fumadores, tanto harapo y deshecho, las pruebas irrecusables de las beodeces, los rastros de la bestia humana; ese reverso tan triste, tan repugnante, de toda fiesta ruidosa, que Doña Juana no conocía, tiene para ella una elocuencia desesperante (*Grandezas*).

☞ *Hidalguía del corazón*

Hidalgo es aquel que nunca le hizo sentir al pobre sus escaseces, ni al menguado su pequeñez, ni su delito al culpable, y que, cual venda antiséptica y fragante de las almas, cubre y embalsama toda herida, toda podredumbre, toda lacería (*Grandezas*).

☞ *Historia*

De chismes, leyendas y mentiras se forja el ornato de la historia. ¿Qué gracia tendría si fuera sólo con la prosa cotidiana de la vida? (“Tonterías”).

I

☞ *Idea*

Toda idea alta tiene de educar el sentimiento (“Sobre Berrío”).

Una idea, así sea de grande, no es mojón que alindere nada; por lo mismo, puede estorbar, si se fija o incrusta, el paso de otras distintas, y hasta oponerse a ellas. En este

recoger y botar de ideas estriba la evolución intelectual (“Homilía N.º 2”).

☞ *Ideales humanos*

Tan imponentes y tan encantadores en lontananza, son de cerca y andando, la fealdad y la pobreza (“Carta a Justiniano Macía”).

☞ *Igualdad*

Si la igualdad humana es una utopía en política, es una realidad en sentimientos. En efecto: la psicología de las multitudes obra, por contagio, el milagro de la nivelación (“Los toros”).

Muerte y Vicio son los únicos igualitarios (“La noche del sábado”).

☞ *Ilusión*

Elixir del sentimiento y de la mente, iris que tornasola la vida más oscura (“Elogio de la viuda sabia”).

☞ *Inocencia*

La inocencia disfrazada de malicia significa mucho en la eterna farsa que todos representamos. Esconder lo bello y bueno que tengamos, bajo corteza áspera o espinosa, nos lo enseñan bien el coco y la piña (*Hace tiempos*).

Enyerbados nacemos todos, sin que nos den las tomas ni los polvos de la madre Celestina (*Hace tiempos*).

L

☞ *Libro*

Vino y pan que nunca hostigan, que jamás trastornan, que a todo paladar regalan, que satisfacen todo antojo (“Por Jesús recién nacido”).

Infinito como la Naturaleza. Tiene alimento para todos: sangre de vida para los anémicos, aguas milagrosas para los llagados, bellotas para la piara, néctar para la abeja (“Alas”).

☞ *Lujo*

El lujo no puede simbolizar nada digno, ni señorial ni elevado. Al contrario: derroche,

ruina, pueriles vanidades, sacrificios irrisorios (“Alas”).

Los arrequives de la opulencia no se llevan sin que uno se deslumbre lo bastante para alzarse a mayores, achacarse altísimas cualidades y levantarse falsos testimonios —harto favorables, por supuesto (*Frutos de mi tierra*).

M

☞ Mentira

El poder de la mentira, aplicado a la pasión, ha conseguido siempre lo que no pudieron las razones (*La marquesa de Yolombó*).

Gozar con las mentiras como si fueran verdades. [Porque] la cuestión es alegrarse uno. Y... siempre será con mentiras, porque con verdades parece trabajoso (*Hace tiempos*).

En verdad que uno se aferra a las mentiras, como las lapas a la madera podrida: las evidencias son tan prosaicas y desabridas, que muy pocos tienen el colete suficiente para adherirse a ellas (“Tonterías”).

☞ Moda

No es tan arbitraria ni tan caprichosa como lo juzgan muchos espíritus frívolos; no: la dicta el instinto de variación y el de novedad; ella es el estado mental y psicológico de una época y de una nación, reflejado en las múltiples manifestaciones de la vida exterior; es el sujeto objetivado; es el momento de la evolución en una forma sensible (“Homilía N.º 1”).

Carácter de una época reflejado en las cosas físicas y morales susceptibles de mudanza. Es la vida misma en determinados momentos de su proceso. Fuente de riqueza y de vanidades, y vanidades y riquezas arrastran y cautivan corazones. Como toda divinidad inventada por el hombre, tiene, a vueltas de sus excelsitudes y providencias, crueldades asiáticas verdaderamente pavorosas. Y, ¡cosa triste!, las tiene, precisamente, con sus esclavos más fieles e incondicionales. ¡Desventurada gleba! Si son ricos, el fervor y el fanatismo los absorben

y los poseen en todo y por todo. Si pobres, aquello son las torturas de lo imposible y los síncope de la envidia; son el ayuno y el desvelo, los sables y las “culebras”; son la pérdida de la dignidad y de la honra (“Tonterías”).

Círculo que le faltó al Dante, que produce delirio, sed insaciable de trapos y perendengues, de embelecocos y combinaciones. Autócrata, a quien no derrocan guerras ni anarquismos (“Esta sí es bola”).

☞ Modestia

La modestia, efectiva o disimulada, no sólo es virtud cristiana y social, sino también conveniencia y comodidad (“Tonterías”).

La más imaginaria de las propiedades que le atribuyen al mono que habla (“Carta a Max Grillo”).

☞ Muerte

Tiniebla misteriosa que a todos nos sobrecoge, a cuyo influjo se alzan los espíritus libres y soberanos en la seguridad augusta de la verdad. Basta a su grandeza, basta a su hermosura, el ser ella tribunal único, verdadero, de las justicias y las revaluaciones (“La justiciera”).

Los muertos mandan, aunque nos pese a los vivos, mayormente en cosas que perduran (“Medellín: Calles”).

El cristal es muy límpido y hermoso, pero es la imagen de la muerte (“Carta a Abel Farina”).

El culto más hermoso e ineludible que a los muertos se debe: el dulce, eficaz olvido, signo supremo de la paz (*La marquesa de Yolombó*).

Y el Amor, agentes de la transformación del organismo viviente (*Hace tiempos*).

N

☞ Naturaleza

Más sabia que el infortunio (*Grandeza*).

Nutre, al par que el cuerpo, el alma humana con ideas de belleza, con sentimientos de poesía, que la elevan y dignifican (“Carta a Justiniano Macía”).

Aliento de vida y de belleza que, como Madre providente, insufla en el corazón de sus hijos, cuando se le acercan para consultarla y beberle el alma (“Carta a Max Grillo”).

☞ Noche

La noche, madre noble y compasiva, tiende sobre sus hijos el manto espeso de los encubrimientos (“Estudiantes”).

☞ Novedad

Si lo nuevo admira, no hace pensar demasiado. Será porque no se le sabe su historia y porque el recuerdo no lo poetiza (“Medellín: Arrabales”).

☞ Novela

Como procedimiento, [la novela] es aplicación de conocimientos y de sensaciones al hombre y a cuanto lo rodea, combinada en forma narrativa; como resultado, la novela es un pedazo de la vida, reflejado en un escrito por un corazón y por una cabeza. Esta fórmula todo lo recibe, excepto la mentira. Ávida de lo verdadero, recoge el espíritu de la verdad donde quiera que lo halla. Lo mismo en el hecho histórico que en el imaginario; lo mismo en el símbolo que en el mito (“Herejías”).

En bellas letras, la paja es un contrasentido y hasta una mala fe. ¿A qué quitarle uno el tiempo a un lector, si es que hay quién lo lea, pudiendo éste leer lo que valga la pena? ¿A qué corromperle el gusto y llenarle el magín de tonteras? (“Carta a Max Grillo”). —¿Y el libro que le traje ya lo están leyendo? —¡Callá la boca, Lola! Ésa sí es de las historias más bonitas que yo he leído. Iremos en la mitá; pero ese misterio no me deja ni an ponerle cuidao a los enfermos. —¿Y no ha rezado por el autor, como rezaba por Dumas? —No te quede duda, Elisa, que tengo que rezar; ¡porque valiente cosa tan bonita! Si uno no reza por esos cristianos que li’hacen pasar tan buenos ratos a la gente, ¿por quién va a rezar? —¡Avemaría, doña Chinca! ¿Usted se pone a leer esas novelas tan bobas, en vez de rezar? —Yo sí, doña

Martina. Siempre rezo y me encomiendo a mi Dios y siempre me distraigo con el oficio; pero lo único que me consuela en este mundo son las historias. Qué tal que no fuera por ellas. ¿Y a usted no le gusta leer historias? —Poco más, doña Chinca. —Pues será que vive tan contenta en la vida que no tiene de qué consolarse (*Hace tiempos*).

☞ Novela costumbrista

Novela de perendengues y de colores chillones (“Herejías”).

☞ Novela e Historia

La novela es a la historia, lo que el Algebra a la Aritmética: ésta toma en concreto, aquélla generaliza; la historia consigna hechos, individuos y tiempos determinados; la novela abraza a la humanidad en conjunto. Para pintar los héroes, la historia toma a Alejandro, a Napoleón, a Bolívar, etc.; la novela toma de todos éstos lo que quiera, lo funde en un personaje, y resulta el tipo: el héroe (“Herejías”).

O

☞ Ojo

Ventana por donde se asoma el entendimiento (“El buen cine”).

☞ Optimismo

Quien se siente seguro de sus propias facultades, casi siempre triunfa. El optimismo conduce a la constancia y no deja caer el entusiasmo (*La marquesa de Yolombó*).

☞ Orgullo

Sentimiento elevado que tanto tiene de mundanal como de cristiano. Se le confunde, aun en la misma sinonimia, con la arrogancia, con el desdén y se le atribuyen rasgos y consecuencias de pasiones, menguadas o sin menguar, con quienes no tiene el menor nexo. Pero es de común sentir que el orgullo preserva de muchas mezquindades y sordideces; que de él provienen prendas harto hermosas y eficaces; que él constituye, a veces, la grandeza del carácter.

Fundamento de muchas noblezas y aristocracias, arranca de lo esencial del individuo; como que es calidad de su fuero interno, de su conciencia, de su propia naturaleza. El orgulloso, cualesquiera que sean sus circunstancias exteriores o interiores, sostiene siempre su propia cotización, conserva siempre su mismo nivel. Ni la prosperidad lo encumbra, ni la adversidad lo abate. De nada hace ostentación, de nada alardes; mas tampoco se queja ni lamenta por contrariedad ninguna: sabe a qué atenerse en ambos casos. A nadie mendiga la lisonja y de nadie la acepta. Nunca será hipócrita, porque tiene hasta el valor de sus defectos y de sus actos. Mentiras y falsías no caben en quien sabe estimarse y respetarse a sí mismo. Decoró, pundonor, cumplimiento en el deber, del orgullo son; de él la sencillez y la moderación en el comercio social; de él lo honorable y urbano, el espíritu de equidad y el acatamiento a la honra ajena. Si con algo pudiera confundirse el orgullo, sería con la humildad (“Tonterías”).

☞ Originalidad

La originalidad, por lo mismo que es el atributo esencial y específico del escritor, no debe extralimitarse en lo más mínimo: de ella a la extravagancia no hay sino un paso. Excederse a sí mismo —cual se dice en son de alabanza— es hartó funesto para el artista: a manera de las plantas viciosas, produce excrecencias y rebujos, en vez de frutos (“Homilía N.º 2”).

P

☞ Pasado

Lo único que existe realmente. Y existe en todo y en todo momento. Del Pasado vive el hombre, y en el Pasado se apacienta y en él se arraiga, como el ciprés en el camposanto. Y si aspira a la posteridad, en las anterioridades habrá de fundar su aspiración. De ahí su empeño por esclarecer y precisar ese otro Hacedor, que todo lo origina; de ahí los mitos con sus símbolos, la prehistoria con sus dudas, la tradición con

sus vaguedades, la historia con sus apreciaciones, la epopeya con sus hazañas; de ahí la leyenda y la conseja, el cuento y la novela, el comentario y el chisme; de ahí los archivos y protocolos, los documentos en piedra, en metal, en barro, en madera y hasta en trapo (“Tonterías”).

☞ Patria

La patria no es un pedazo del planeta donde un pueblo habita. Su suelo querido es sólo el molde que lo contiene. La patria es el alma de ese pueblo, y el alma de toda agrupación humana la constituye y la informa una religión cualquiera: de ella vienen sus instituciones políticas, civiles y sociales; de ella, sus ciencias y sus artes, sus monumentos, sus ritos, sus aspiraciones, sus ideas: ¡todo! (“Sobre Berrío”).

☞ Perdón

Que perdonen los mártires, que ganan el cielo con el martirio, no me admira; me admira que perdone el afrentado a quien le afrenta, a quien le lanza al escarnio, al sarcasmo, a la saliva del mundo inclemente (“Zazá”).

☞ Poeta

Muchos parten del principio de que el poeta es sólo un músico que ha de producir acordes de mucho compás y cadencias de mucho afinamiento. No basta esto para ser gran poeta: es preciso el concepto, la idea, el significado: es preciso el alma. Sin alma no hay arte posible, sea alma de sabio o de visionario, de asceta o de malvado, de santo o de niño (“Por el poeta”).

Si son magnos los poetas que cantan los dolores humanos, que sufren con el perseguido, que lloran con el desgraciado, lo son también, y acaso más que todos, los que ríen con el feliz, los que celebran la frivolidad del regocijo, los que muestran y predicán la alegría de la vida (“Sobre Darío”).

Actor cantante que representa en unas páginas su propio drama. Es un compositor que vierte en el pentagrama de una cuartilla la armonía que oye dentro de sí. Desde que

tenga corazón, cante y represente y componga lo que se le antoje. En el sentido ideológico y en el sentimental, puede fingir a su albedrío: para eso es la fantasía. En el sentido emocional, no tiene riesgo. No lo intente: el corazón no se puede engañar, porque es la conciencia (“Homilía N.º 2”). Un poeta es un viajero que vaga por un mundo que sólo él conoce: la humanidad le reclama los apuntes de ese viaje. Un poeta es una mirada que sondea los horizontes del alma: la humanidad le pide la narración de sus visiones (“Homilía N.º 2”).

☞ *Política*

Arena donde sólo triunfan los espíritus levantados y los corazones de temple (“Diego Velasco”).

Aquí y en Constantinopla encalabrina las almas con sus candentes rachas (“Diego Velasco”).

A veces un pretexto para odiar al prójimo, y por lo mismo una ocasión o un sistema para ennegrecer la entraña y amargar la vida (*Hace tiempos*).

Las épocas de transición y cambios políticos, por muchos males que traigan consigo, son poderosas a desarrollar actividades e iniciativas y a descubrir nuevos horizontes y nuevos puntos de vista en la lucha por el pan (*Hace tiempos*).

☞ *Populismo*

Repetición y machaqueo de frases gordas, de epítetos retumbantes, de esos que en fuerza de su crasitud y efectismo se incrustan en las mentes sin cultivo (*Luterito*).

☞ *Porvenir*

Una cosa en el aire, un giro en descubierto (“Tonterías”).

☞ *Positivismismo*

Reinado de Sancho Panza en el que caben las duquesas alocadas, caben Maritornes y Altisidoras, caben todos los follones y todos los malandrines; pero nunca cabrán Dulcinea, ni mucho menos Don Quijote (“Tonterías”).

Época en la que “el motor relega las abstracciones” (*Hace tiempos*).

☞ *Presente*

Parece que al espíritu no le es dado aprehender, de modo alguno, la actualidad en que vivimos. Esto que llaman el Presente acarrea con los hechos en que nos movemos, con el palpar del momento, unas como ansias aturdidoras, como vagas impresiones, que no dan lugar a la eficacia del pensamiento ni a saber, siquiera, lo que sentimos o dejamos de sentir. Dijérase que no sabemos qué somos cuando actuamos. El Presente se ignora a sí mismo; el hombre transitorio no puede medir lo que le va aconteciendo en los momentos en que se cumple; quiere que lo pese y lo contemple en perspectiva, a más o menos distancia; que vuelva el alma hacia atrás para saber qué ha sido y cómo ha pasado todo. Este aplazamiento de autocritica sobre nuestra propia historia es una como gestación para que nuestra inteligencia se prepare y se madure. Y cuando la razón propicia llega, nuestra mente se estremece, se sacude, se despierta, para lanzarse serena al espacio luminoso de la idea, y meditar y componer el poema de nuestra propia vida (“Tonterías”).

☞ *Progreso*

Modificar, conseguir puntos distintos de vista y diversos horizontes, aportar nuevas ideas y nuevas sensaciones, darle a la vida algún matiz imprevisto, evitar que nos petrifiquemos en la rutina práctica o especulativa, es progresar; es ponernos en el punto de elasticidad y adaptación que la vida, así individual como colectiva, reclama en toda época y en toda circunstancia (“Autos”).

El progreso puede existir en todo, menos en eso de colmarle al hombre la medida de sus anhelos. Mientras más goces le proporcione, más le exige; que este corazón humano, tan limitado, sólo es infinito en sus antojos. En este sentido, es el progreso tan ineficaz y deficiente como la barbarie (“La sencillez: En la vida”).

☞ Pueblo

Es siempre en él, y no en las clases cultas, donde radica el factor diferencial que deslinda una comarca de las restantes, una nación de todas las otras naciones (“Liceos”).

R

☞ Rabulería

Epopéya de suspicacias y mala fe, de odios y rivalidades, en que inocentes y culpables quedan enredados en la común ruina y en el recíproco aborrecimiento. Caso, tan frecuente en nuestra montaña, en que no valen códigos ni magistrados (*El Zarco*).

☞ Realismo

El realismo no cabe en la realidad sino en la ficción (*Grandeza*).

¿Será que la escuela realista de buena pasta tiene de ser idealista al revés? ¿Tendrá la obra imaginativa, para que parezca humana, que ser más común, más real y de todos los días que la realidad misma? (“Carta a Joaquín E. Yepes”).

Punto de vista, preciso, dominador, del artista que no va a volar en alas de la imaginación, sino a recoger el “documento humano”, la esencia de las cosas esparcidas —no en la región de los ensueños—, sino en esta realidad en que vivimos. Se me quiere figurar que el arte imitativa —cual es la noveladora, hoy por hoy— no estriba en la grandeza del tema escogido, sino en el desempeño. Un rey, mal pintado o mal descrito, será siempre un mamarracho en el mundo del arte, mientras que un mendigo miserable, con tal que aparezca como es en el terráqueo, será en aquél un monarca esclarecido. El descubrimiento de la América, mal contado, no vale artísticamente como la fiel descripción de un perro con sarna (“Carta a Max Grillo”).

El contrabando y las falsificaciones me gustan mucho en la realidad; pero en el arte no. Por ley de contraposición, los que amamos las falsificaciones en la vida, amamos la sinceridad en las ficciones: realista en arte, artístico en realidad. En la vida se sueña y en el arte se despierta (“Carta a Abel Farina”).

☞ Rebeldía

Bulla y alharaca en momentos de despecho. Ante los sucesos cumplidos; ante lo definitivo, ¿quién va a rebelarse, ni a qué? (“Tonterías”).

Amar lo prohibido y apasionarse por las rebeldías es cosa atávica en la especie bípeda (“Gris”).

☞ Recuerdo

La trayectoria de cualquiera existencia es un ángulo: una vez pasado el vértice, podemos contemplar el lado recorrido, con buena perspectiva e idealizado por la lejanía. El recuerdo nos quita, siquiera por encima del alma, algunos de los pringues, alguna de las partículas de hollín con que la vida nos ensucia. Así, pues, recordar es la gran poesía de toda vida (“Copas”).

El recuerdo poetiza y transfigura; mas la sensación de la actualidad no se repite nunca, por mucho que lo procuremos (“Homilía N.º 2”).

☞ Recuerdo y Comentario

Las dos patas en que se planta cada hijo de vecino ante el espejo de su vida para que el mundo le contemple, para contemplarse él mismo. El hombre ha menester de alharacas, cantinelas y remembranzas para gloriarse en lo que ha hecho y ha vivido; ha menester del Pasado, como del alimento el organismo. La gloria, en toda lid, no está precisamente en las acciones mismas: está en contarlas, en divulgarlas por los cuatro vientos. Dígalo, si no, la indiscreción suprema de los escritores y tenorios, de toeros y cantantes, de grandes y de pequeños. No está la monta en hacer, sino en que se sepa lo hecho (“Tonterías”).

☞ Región

El hombre cosmopolita o genial podrá identificarse con el universo mundo, por el espíritu; por el corazón se identificará siempre con un rincón cualquiera del planeta, con las cuatro paredes en donde lo amolde el hábito y lo vincule el cariño (*La marquesa de Yolombó*).

☞ Regionalismo

Si por regionalismo se entiende las relaciones del hombre con el medio ambiente, la novela no puede dejar de ser regionalista, y en este sentido casi todas lo son. [...] Creemos que debe distinguirse entre región y color, entre regionalistas y coloristas: éste pinta, aquél describe; el uno apunta y produce la semejanza, el otro recoge ápices y da la expresión característica (“Herejías”).

Por más que evolucionen los espíritus, no se puede descartar de las literaturas el estudio del medio, única modificación del hombre universal. [No hay] alguna literatura antigua o moderna donde no exista el elemento región (“Homilía N.º 2”).

☞ Religión

Las religiones no radican en la razón sino en el sentimiento, que es la ley suprema y el móvil de las acciones humanas (*Grandeza*).

☞ Retórica

La retórica, que es personalísima, no debe apurarse en ningún caso, ni amoldarse a otra en ningún sentido, porque es el gran factor del estilo (“Homilía N.º 2”).

☞ Ridículo

El ridículo ante uno mismo es [lo] más humillante y más depresivo de la propia dignidad (*Grandeza*).

☞ Ruinas

Las ruinas hablan con tanta elocuencia que el filósofo y el poeta las escuchan con religioso arrobamiento. ¿Qué dicen? Tal vez del pasado, acaso de lo efímero de las grandezas terrenales, de lo irrisorio del poder humano, del dolor ineludible de la vida. En su eterna elegía de escombros, de reptiles y de yedra, repiten siempre, con variantes de ayes y lamentos, el *vánitas vanitatis* del sátrapa hastiado (“Maestá”).

S

☞ Sencillez

Dulcifica y hace amable toda existencia (“Soberanía”).

Virtud de las virtudes, es cimiento de toda elegancia (“Soberanía”).

Elemento que regulariza y que despeja; que, lejos de ocasionar la confusión, el empalago y aquel cansancio de los amontonamientos, trae consigo lucidez mental y da lugar a ese arreglo, a ese nexo y a esa distribución de partes que se llama armonía (“La sencillez: En el arte”).

☞ Sentido común

La perra que más emborracha (“Carta a Abel Farina”).

☞ Sentimentalismo

Como el diablo, todo lo añasca (“Carta a Max Grillo”).

☞ Sociedad

La sociedad es un amasijo que sólo esponjan y abultan levaduras de vanidad. El hombre rompe los grillos y las cadenas que lo atrincan; demuele las bastillas; inmola los conserjes; pero queda prisionero en las telarañas del amor propio y de la vanagloria. Estas redes que la tontería humana se ha tejido por sí misma, no podrá destruirlas. Si algún moscardón las revienta y se sale fuera de ellas, queda, de hecho, excomulgado de la iglesia social (“Homilía N.º 2”).

☞ Sufrimiento

Fuente lustral que nos cura muchas lepras de concupiscencia y de vanidad (“Tonterías”).

Suelen ser las contrariedades y tristezas de la vida yunque y martillo que forjan las grandes almas (*Frutos de mi tierra*).

T

☞ Teatro

Interpretar, en persona real y efectiva, las almas creadas por grandes pensadores; mostrar por la voz y por la mímica las excelsitudes

y bajezas del humano linaje; hacer sentir sus serenidades, es apostolado, es conquista, es vida (“Virginia y su nueva gente”).

☞ *Temperamento*

En el temperamento está el carácter, el nivel, la aristocracia o plebeyez de cada uno; no en el puesto jerárquico o social que le tocó en la vida (“Medellín: Arrabales”).

☞ *Tolerancia*

Hallar puedes un goce íntimo y mental repasando en los demás estos cursos nunca concluidos de la vida, con que se adquieren la perspectiva antropológica y su consecuente tolerancia (“Liceos”).

☞ *Traje*

El traje es lo más personal: depende de quien lo lleve; es un temperamento; un carácter que se manifiesta en trapos (“Alas”).

☞ *Trato social*

El trato social requiere alteza de alma, corazón, cerebro, nociones; requiere facultades de adaptación, buen gusto, sentido de oportunidad, aticismo, chispa, agilidad mental; requiere expresión adecuada, buena voz y mejores inflexiones; y, más que todo eso, educación, mucha educación; no esa educación que va de afuera para adentro, sino la que viene de adentro para afuera. Es ésa la educación de verdad, porque muestra el cultivo interior, el alma de quien habla. El trato social, como el Arte, “es la vida a través de un temperamento” (“Tonterías”).

☞ *Tristeza*

El sentimiento no se depura ni se embellece sino bajo la acción del infortunio; que esta tristeza de la vida ha menester revaluarse, toda vez que es ello lo único hermoso y positivo que tenemos (*Grandeza*).

La tristeza, por causas justas y conocidas, es lo mejorcito que tiene la vida. Acaso sea lo único que levante y dignifique el espíritu y nos desligue de tanto vano y tantas vanidades (“Carta a María Jesús Álvarez”).

V

☞ *Vanidad*

El mundo no admite en el tesoro de sus vanidades sino moneda de altísimo quilate. Por eso execra y aturulla a los vanidosos de baja ley; a tantos imprudentes que dejan ver el cobre a las primeras de cambio; que no saben explotar este filón, con el disimulo, la hipocresía y el pudor que requiere la altísima misión de producir deslumbramientos o tan siquiera relumbrones. Saber ser vanidoso, con los sortilegios y prestigios de esta magia social, ha menester mucho estudio. Por fortuna, es un estudio hartamente grato hasta a los corazones más sencillos (“Tonterías”).

☞ *Vanidoso (a)*

El vanidoso, para ser eficaz, habrá de ser afable y lisonjero (“Tonterías”).

☞ *Verbo*

El verbo es el alma, y en el léxico, más que en el giro, está su manifestación genuina y precisa, por ser cada palabra un signo ideológico, un brote psíquico (“Venete”).

☞ *Vida*

La vida, cualquiera que ella sea, es una vulgaridad y nada más que vulgaridad. Los sabios la disimulan con mentiras, y con mentiras los idiotas; los poetas la envuelven en ensueños y los positivistas en experiencias. Buenos y malvados la disfrazan con esperanzas. Los ricos la tapan con oro, los mediocres con arena y los pobres con ceniza (“Ave, oh vulgo”).

La vida, que es la grande escuela, no puede aprenderse en la vida misma, que ni es larga ni ubicua. Pero se aprende en todo aquello que la refleje o la copie, ya sea en este sentido, ya en el opuesto; ya en lo individual, ya en lo colectivo; ahora en síntesis, ahora en análisis (“El buen cine”).

Vivir de las verdades ajenas, de las verdades hechas que la mente no acepta ni el corazón reconoce, es, más que una simulación dolorosa, una apostasía de la vida misma (*Ligia Cruz*).

Bien sabido se está que para hacer entrar en cocimiento esta vida transitoria no son poderosas ni la leña “del infierno tan temido”, ni la del purgatorio tan deseado. Nos la tenemos que tragar saltando al ojo. Nos queda, sí, el recurso de hacerle gestos y apretarle los dientes (“Zazá”).

La gran cosa de la vida, lo que la hace amable y divertida: reírse uno de los demás y que se rían de uno (*Grandeza*).

☞ Vida moral

Remolino de pasiones e inconsciencias, de ansias y de pesares, de puerilidades y madureces, de ignorancias y de sabidurías (“Gris”).

Esta pugna entre lo que llaman cabeza y corazón es, cabalmente, el equilibrio del mundo moral (*Grandeza*).

☞ Virtud

Las virtudes sin su tantico de picante resultan insulsas, por no decir aburridoras (“Soberanía”).

Propiedad fue de la virtud la gentileza (“Soberanía”).

☞ Voz

La voz expresa tanto como la palabra misma, si no más que ella; pues, si un vocablo es signo de idea, lo será del sentimiento una modulación espontánea (*Grandeza*).

Y

☞ Yo

Bien sabemos que el yo es la base de toda existencia; que es su esencia misma; que alrededor de cada ser humano gira su universo; que cada uno es el propio centro; bien sabemos que de este yo tenemos que ocuparnos, con alguno de nuestros semejantes, toda vez que ello es una necesidad de todos los corazones. Para esta tarea, tan grata como ineludible, están las intimidaciones del compañerismo, de la familia, de la amistad, del amor; están los seres que nos vinculan a la vida, que nos la hacen amable y trascendente (“Tonterías”).

Mientras más conversamos de lo objetivo, de lo ajeno; mientras más prescindamos de ese yo, civil y familiar, en carne y hueso, de todo hijo de vecino, más exhibimos nuestra personalidad moral, mejor mostramos nuestro temperamento, nuestra comprensión, nuestros matices, nuestro caso: esas peculiaridades que nos diferencian de nuestros semejantes. ¿Por qué? Porque ya de un modo, ya de otro, todos llevamos adentro el mundo exterior, según las facultades, la posición y los puntos de vista de nuestra propia psiquis (“Tonterías”).

☞ Yoísmo

Una de las pesanteces más abrumadoras en los parlamentos sociales es la autobiografía, ese yoísmo tremendo y horripilante en que todos caemos. Y cuando un prójimo se ensimisma; cuando se engolfa en su yo y a sus dulzuras se entrega, ¿quién lo vuelve al mundo objetivo? Hay que ponerle el rótulo dantesco: “Aquí se acabó toda esperanza” (“Tonterías”).

Impudor pueril y vulgarote que ocasiona, amén del aburrimiento de los demás, infinidad de inconvenientes para el propio autobiógrafo (“Tonterías”).

Farsa irrisoria del egoísmo, tentación irresistible que no admite argumentos ni razones (“Tonterías”).

Divinidad para la cual no hay ateos ni tan siquiera blasfemos (*La marquesa de Yolombó*). ■

Leticia Bernal (Colombia)

Realizó estudios de Filosofía y Letras, y ha sido profesora universitaria y editora.

